

The Eminence Is Shadow

V6E

Epilogo: Ese olor nostálgico

Huele a árboles.

Mientras la luz del sol, filtrada por las hojas, entraba por la ventana, Alpha levantó la vista de los documentos que organizaba. Se puso de pie y se acercó al alféizar. Afuera, junto a la carretera, había árboles, y más allá se extendían los edificios de la capital.

El otoño llegaba a su fin, y el viento traía consigo el aroma de los árboles, adornados con sus resplandecientes tonos otoñales.

En aquel entonces, ese suave aroma a madera era su compañero constante. Alpha cerró los ojos y rememoró el pasado.

Recordó cuando todos vivían juntos; recordó ese olor nostálgico.



Cuando el Jardín de las Sombras solo estaba formado por Shadow y Alpha, ella vivía en el bosque, pasando sus días sola en la cabaña que él le había construido.

La cabaña siempre olía a madera. Él taló árboles y la levantó desde los cimientos. Así fue como Alpha aprendió el método de construcción con listones de madera.

Al principio, solo podía observarlo, pero con el tiempo empezó a ayudar, y terminó dándole casi todos los toques finales por sí sola. La construyeron juntos, y para ella, esa cabaña estaba llena de recuerdos. Era una estructura sencilla y, en realidad,

un poco destartalada, pero Alpha amaba esa cabaña y su aroma a madera con todo su corazón.

Él solo podía visitarla de noche, y cada día, Alpha esperaba con ilusión la llegada de la oscuridad. Durante el día, practicaba su magia y su esgrima, salía a recolectar plantas comestibles y cazaba pequeños animales con trampas. Por la noche, él le traía pan y carne, y ella los cocinaba. Luego, mientras cenaban juntos, él la entretenía con todo tipo de historias.

—¿Sabes? El vapor tiene el poder de mover enormes piezas de metal —dijo un día mientras comía el estofado que Alpha había preparado.

Alpha observó detenidamente el vapor que se elevaba de su tazón.



Le resultaba difícil imaginar que algo tan débil pudiera albergar una fuerza tan grande.

Sin embargo, todo lo que él le había contado, por más increíble que sonara, siempre terminaba siendo cierto. Alpha había dudado cuando él aseguró que la Tierra era esférica y no plana, y cuando dijo que giraba alrededor del Sol y no al revés, pero al final, tenía razón en todo. Por eso, Alpha estaba segura de que el vapor debía poseer un poder asombroso, oculto bajo su apariencia inofensiva.

—¿Cómo se obtiene ese poder? —preguntó Alpha.

Mientras devoraba su estofado, él guardó silencio por un momento. Siempre se aseguraba de saber qué debía y qué no debía revelar.

—Cuando calientas agua, se convierte en vapor. Eso genera una gran fuente de energía. Te daré una pista: tiene que ver con... pistones y turbinas, creo.

Su sonrisa estaba cargada de significado.

Nunca le contaba todo; siempre le daba pistas y la dejaba deducir el resto por sí misma.

—Eso no me basta para entender nada —dijo Alpha.

Esa pregunta era mucho más difícil de lo normal. Pensaba empezar a investigar sobre el vapor al día siguiente, pero tardaría demasiado en hallar la respuesta con tan poca información.

—Si aprovechas esa energía del vapor y la aplicas, puedes mover enormes vehículos de metal y barcos de hierro.

Lo que le dio a continuación no fue una pista, sino ejemplos de aplicación.

Si el vapor realmente podía hacer eso, sería algo enorme. Y si él lo decía, tenía que ser cierto.

—En otras palabras, ¿dices que dominar la energía del vapor vale el tiempo que requiere?

Él solo le dedicó otra sonrisa enigmática. Siempre quería que ella se esforzara por conseguir el conocimiento. Así era como le transmitía su sabiduría y fortalecía su capacidad de pensar y resolver problemas.

Eso había desarrollado sus talentos enormemente, y ahora poseía mucho más conocimiento que cuando formaba parte del programa de educación para superdotados de su país.

La habilidad para luchar era valiosa, pero el conocimiento lo era aún más.

Alpha siempre se había considerado una niña inteligente; ninguno de los otros niños de su pueblo podía seguirle el ritmo. Y, sin embargo, allí estaba él, de su misma edad, pero mucho más sabio. No importaba lo bueno que fueras, siempre habría alguien mejor.

Alpha lo miró con reverencia.

—¿Eh? ¿Qué pasa? —preguntó él.

—No te preocupes.



Después de terminar el estofado, Alpha le pidió que le enseñara algunas técnicas de esgrima y magia, y luego lo despidió justo antes del amanecer.

Cada día, lo saludaba con la mano hasta que desaparecía por completo de su vista. Para ella, aquellos días eran pura dicha.



El paso de la estación marcó el fin de su tiempo a solas. Fue entonces cuando Beta, una chica de cabello plateado con un lunar bajo el ojo, se unió al grupo.



Beta era tímida y le tenía tanto miedo a Shadow que siempre se escondía detrás de Alpha. Alpha conocía a Beta y viceversa desde sus tiempos en la Tierra Natal. No habían sido amigas ni nada parecido, y sus interacciones se habían limitado a intercambiar cumplidos en eventos sociales, pero verse obligadas a compartir las mismas circunstancias hizo maravillas para romper el hielo.

Poco después, Gamma y Delta se unieron, y la solitaria y vacía cabaña se volvió bastante bulliciosa.

Usando las habilidades que él les enseñó, las chicas ampliaron la cabaña hasta convertirla en una casa propiamente dicha. Era una casa alegre, que siempre olía a bosque. Entonces, un día, terminó antes de tiempo las lecciones de Delta y Gamma y reunió a todos. Delta miró a Gamma con orgullo, y Gamma la miró con furia, con los ojos llenos de lágrimas. Era una escena común allí.

—¡Soy más fuerte! —chilló Delta.

—Soy mayor que tú, ¿sabes?... Y llevo aquí más tiempo... Snif...

—Sí, pero sigues siendo Gamma.

—¡Oye, p-para...!

Delta empujó a Gamma y saltó sobre su espalda. Eso también era algo común.

Al parecer, sentarse sobre la gente era la forma en que a los perros les gustaba establecer jerarquías.

—Vale, vale, separaos —dijo Alpha mientras las separaba.

Delta hizo exactamente lo que le ordenaron. Para bien o para mal, era leal al orden jerárquico. Por eso le molestaba tanto que Gamma tuviera más autoridad que ella a pesar de ser más débil. Y Gamma, por su parte, no soportaba lo bruta que era Delta. Las dos estaban constantemente peleando.

—Hay otras fortalezas además de la física —dijo Shadow—. Son aquellos con conocimiento quienes terminan gobernando el mundo de los hombres.



—¿Jefe? —preguntó Delta.

—Maestro Shadow... —murmuró Gamma.

Delta y Gamma lo miraron fijamente; Delta, desconcertada, y Gamma, buscando consuelo en sus palabras.

El viento traía consigo el aroma de los árboles.

—Déjenme decirles que el conocimiento puede multiplicar una sola moneda de oro incontables veces. Una técnica que les permite manipular el dinero y controlar la economía mundial...

A partir de ahí, procedió a explicar los sensacionales conceptos de banca y creación de crédito.

—¡Guau...! —El grito de asombro que brotó de los labios de Alpha fue el de una niña pequeña maravillada. Se estremeció ante la magnitud del concepto y ante la sabiduría que había demostrado al concebirlo.

Detrás de ella, Beta temblaba de miedo ante Shadow. Delta se estremecía mientras dormía por el frío de la noche. Y Gamma se estremecía de pasión.

Sus ojos habían estado débiles y sombríos, pero ahora la fuerza había regresado a ellos.

—Maestro Shadow, yo... he encontrado el camino que debo seguir.

Él solo asintió.

Ese día marcó un punto de inflexión en Gamma. Buscaba con avidez su conocimiento, llegando incluso a sacrificar horas de sueño para estudiar más. Alpha y Gamma empezaron a hablar mucho más, y cuando Beta se involucró, las tres esbozaron su visión de lo que la organización llegaría a ser.

Con el tiempo, Epsilon también se unió a ellas, al igual que Zeta, y finalmente Eta.

Epsilon era segura de sí misma y decidida, y tenía las habilidades para respaldar su confianza.



—¡Voy a ser la mejor en un abrir y cerrar de ojos!

Al principio era agresivamente competitiva, pero no tardó en suavizarse e integrarse con las demás. Aún hoy sigue compitiendo con Beta, pero Alpha decidió que no había problema.

Zeta era una teriántropa poco extrovertida. No hablaba mucho y mantenía a las demás a distancia. Sin embargo, Alpha conocía la historia de Zeta, así que se aseguraba de darle pequeños empujones y ayudarla a crear lazos con el grupo. Fue un proceso lento, pero Zeta poco a poco comenzó a abrirse. Seguía enemistada con Delta, pero al parecer, así eran los teriántropos. A veces, con solo una mirada sabían que jamás se llevarían bien.

Mientras tanto, Eta era un bicho raro desde el principio. Constantemente hacía cosas extrañas y causaba problemas, pero la calidad de sus inventos lo compensaba con creces. Tenía poca capacidad para desenvolverse a nivel básico, pero Epsilon la cuidaba, Beta y Gamma terminaron, de alguna manera, sirviendo como sus conejillos de indias, y Delta y Zeta

jugaban a la mancha con ella. Sin darse cuenta, se habían convertido en una familia muy unida.

Eran felices, allí en esa casa, rodeadas por el aroma del bosque.



Desde aquel día, Alpha no había dejado de correr. Había vivido una vida demasiado agitada como para detenerse a oler los árboles.

La luz del sol que se filtraba entre las hojas bañaba la habitación con un precioso tono rojizo.



—Es hora, Alpha.

Oyó que llamaban a la puerta y entró Gamma.

—¿Te acuerdas? ¿De cómo solíamos hablar, rodeadas del aroma de los árboles? —preguntó Alpha.

—¿El aroma de los árboles? —Gamma se acercó a Alpha y observó los grandes árboles que bordeaban el camino. Cuando el viento trajo su fragancia, Gamma inhaló profundamente y entrecerró los ojos con nostalgia—. No había pensado en eso en años.

—El sueño del que hablábamos entonces se está haciendo realidad. Pero aún no hemos llegado.

—Pero vamos por buen camino.

—Hemos elegido un camino en el que creemos, y ahora solo tenemos que seguir adelante. No podemos tener piedad de nadie que se interponga en nuestro camino. Vamos, ¡en marcha!

—¡Justo detrás de ti!

Puede que el tiempo a solas de Alpha con él hubiera disminuido. Sin embargo, el aroma de esos árboles permanecería en ella para siempre.

Traducido por:

๕๗๐ – RexScan



